

***La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura, de Felipe Nieto*¹**

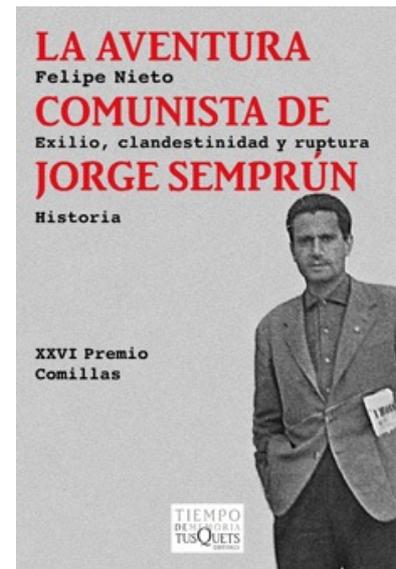
Víctor Manuel Santidrián Arias

Fundación 10 de Marzo

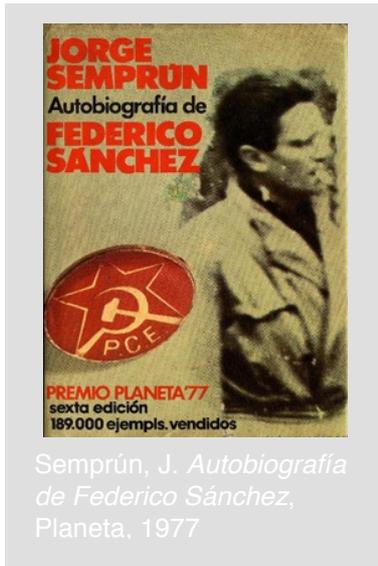
«... el periodo más importante de mi vida, el más rico de aventura...» fue, para Jorge Semprún, el de su militancia en el PCE. Procede la cita de *La autobiografía de Federico Sánchez*, una de las obras más conocidas —y controvertidas— del político e intelectual madrileño. Quizás sea esa frase la que inspiró el título de *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*, del profesor Felipe Nieto, que recibió en 2013 el prestigioso Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias.

No es *La aventura comunista...* una biografía «de la cuna a la tumba». Es una biografía parcial porque «solo» cubre un periodo de la vida de Jorge Semprún, el que empieza con el exilio de 1939 y acaba en 1964, con la expulsión de Semprún de las filas del PCE. Fueron los años de Federico Sánchez, uno de sus nombres de clandestinidad. Se ocupa, por lo tanto, de la cuarta parte de la larga vida del biografiado, años de una enorme intensidad. Así queda de manifiesto en el voluminoso estudio de Felipe Nieto.

No debe ser fácil escribir la biografía de un personaje como Jorge Semprún (1923-2011). Hablamos de dificultad porque Semprún fue un personaje poliédrico, controvertido, contradictorio en no pocas ocasiones. Y que, además, escribió mucho. El libro de Nieto se basa en la obra de su biografiado (también en su palabra; o en la de quienes le conocieron: la relación de las entrevistas realizadas por el autor es larga). La obra de Semprún es amplia y en ella la memoria es uno de los temas recurrentes. Jorge Semprún fue un «militante de la memoria», la propia y la colectiva. Cuando en 2000 el periodista Arcadi Espada preguntó al ex ministro de cultura qué le preocupaba del porvenir, la respuesta fue concisa y contundente: «La memoria». Así pues, Nieto ha tenido que contrastar la documentación de archivo (la depositada en el Archivo Histórico del PCE, la del Archivo Histórico Nacional, la del Ministerio del Interior), profusamente utilizada en esta obra, con la memoria que Semprún elaboró sobre los hechos vividos. Al mismo tiempo, *La aventura comunista...* es un libro de libros en el que el autor ha consultado una amplísima bibliografía «general», cuya relación ocupa casi cuarenta páginas.



¹ Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*, Barcelona, Tusquets, 2014, 627 pp.



El libro de Felipe Nieto sigue un orden cronológico, detallado y minucioso (algún capítulo está dedicado a un solo año). El autor da unas breves pinceladas sobre la familia del biografiado, necesarias para entender el exilio que empezó con la derrota republicana de 1939 y también para explicar el pecado original del biografiado: sus raíces burguesas, poco estimadas en una organización proletaria como el PCE de la época. Nieto narra las dificultades de la familia Semprún Maura para encontrar residencia en una Europa ya en guerra; los primeros pasos parisinos de Jorge Semprún, su compromiso con la resistencia francesa, su detención y deportación a Buchenwald, donde fue un *rotspanier*, un español rojo, denominación de la que nunca abjuró el protagonista. Encontramos a continuación la liberación del campo de concentración y la militancia en el Partido Comunista Francés; su deseo de volver

al interior y la etapa de militante clandestino en España (siendo ministro de cultura, Semprún afirmó que los aparatos partidarios tenían rutinas «como la de elegir en su seno a los menos inteligentes y más obedientes»...). Fue una clandestinidad en la que contactó, principalmente, con intelectuales y estudiantes; trabajo lento y laborioso que fue dando frutos con el paso de los años hasta que las disidencias desembocaron en la expulsión de Semprún-Sánchez (y otros comunistas) del PCE, cuando fuera del Partido parecía que solo existía el abismo.

No resulta fácil entender, en 2014, el compromiso militante de Semprún-Sánchez (como el de otros cientos de militantes, muchos de ellos anónimos). Un compromiso que conllevaba renuncias y riesgos personales. «El siglo XX no se puede entender sin la generosidad de los comunistas», sentenció Semprún en algún momento (aunque también afirmó —bien es verdad que en referencia a quienes le expulsaron— que «no hay otro comunismo que el comunismo real [...]. El comunismo orwelliano, ese es el verdadero comunismo»).

Parece como si la militancia de Federico Sánchez confundiera vida y partido. Fue miembro del Partido Comunista de España (y del Francés) en la época del estalinismo y del culto a la personalidad, pero también en la de su denuncia; concepto —y realidad— el del culto a la personalidad quizás no sea exclusivo del mundo comunista y que desborda los años de estalinismo, aunque en el estalinismo adoptara perfiles trágicos. Puede que por ello no sea suficiente —pero sí necesario— para explicar los avatares del mundo comunista.

Culto a la personalidad y centralismo democrático se dan la mano por lo que sobrevuela el libro la figura de Santiago Carrillo, personaje fundamental en la vida de Semprún-Sánchez, en la trayectoria del PCE y en la política española de la segunda mitad del siglo XX. Con Carrillo —necesitado de una biografía tan reposada y potente como la que ha escrito Nieto— Federico Sánchez vivió una «experiencia de amor, desamor e instrumentalización» (Manuel Vázquez Montalbán *dixit*), que acabó en expulsión. Quizás sea certera la afirmación de Robert Michels, el sociólogo alemán que ya en 1911 escribió que «los líderes de lo que podríamos llamar el «gobierno» siempre siembran en las masas desconfianza hacia los líderes de la «oposición» al calificarlos de incompetentes y pro-

fanos, y acusarlos de charlatanes, corruptores del partido, demagogos y farsantes». Sea como fuere, Jorge Semprún volvió a repetir experiencia con otro secretario general, en esta ocasión del PSOE: Felipe González. De ambas vivencias —vuelve MVM— «Jorge Semprún o Federico Sánchez debieron deducir que los secretarios generales pertenecen a una especie todavía no censada por los biohistoriadores». Pero este periodo no es analizado en este libro.

La aventura comunista de Jorge Semprún no es una biografía definitiva. Ni siquiera de los años en los que el intelectual madrileño fue Federico Sánchez. Ni lo es ni puede serlo porque el libro de Felipe Nieto plantea interrogantes y abre nuevos caminos. Como hacen los buenos libros.